

Los deportes de combate en la universidad pública. Los términos del problema del ejercicio y la enseñanza de la ciencia social

Facundo Cruz

facundocruzguastavino@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

Los deportes de combate en la universidad pública. Los términos del problema del ejercicio y la enseñanza de la ciencia social

Resumen

¿En qué términos podemos pensar a las ciencias sociales como un deporte de combate? Es preciso postular una definición de la ciencia para reconocer las complejidades de su enseñanza ¿Qué características tiene la enseñanza de un deporte de combate en el marco de la universidad pública? La institución universitaria tal como la conocemos en nuestro país genera un marco especial para la pedagogía de las ciencias sociales. Es necesario reflexionar acerca de la tarea de producir conocimiento científico en un contexto en el que la pretensión de hablar con verdad no ocupa de manera exclusiva el centro del cuadrilátero, sino que protagoniza una contienda en la que toman parte las trayectorias e intereses más diversos.

Palabras claves: pedagogía; ciencias sociales; universidad pública; educación popular

Introducción

La retórica excepcional de Pierre Bourdieu sentenció que la sociología es un deporte de combate. Como suele suceder con las fórmulas que despiertan las adhesiones más apasionadas, es más sencillo estar de acuerdo que ponernos de acuerdo acerca de lo que significa exactamente. Antes que intentar el esclarecimiento de siete palabras aisladas, me interesa expresar una serie de reflexiones que se orientan por el espíritu difuso de la consigna. Especialmente quisiera sentar los términos en los que me atrevo a pensar dos cuestiones: a- el ejercicio práctico y cotidiano de la sociología inserto en el complejo del mundo académico y social, b- las particularidades de la enseñanza de la ciencia social en el contexto de la universidad pública. Para no abandonar el fértil terreno de las consignas podríamos preguntar: ¿Cómo se enseña a combatir en la universidad?

La extensión del artículo obliga a tomar algunas decisiones. Podría tomar un argumento y exponerlo con el mayor rigor posible o podría intentar listar algunas conclusiones parciales desprovistas de los razonamientos que hacen el intento de protegerlas. Opté por lo segundo. Creo que la toma de notas, ese bien intermedio, hace vulnerable el prestigio del científico, pero aporta de manera contundente al debate intelectual. En vez de aportar una idea como fragmento, para que se infiera el conjunto complementario de tomas de posición que la hacen posible, procuraré exponer el conjunto para que se infieran el total de sus razones a través de la crítica, a riesgo de que sea despiadada.

La ciencia tiene muchas formas de combatir

Analizar una práctica reviste una complejidad producto de la tensión entre la unidad real y la multiplicidad de planos de acción y disputas discursivas en las que se inserta. En la tarea de reflexionar acerca del ejercicio de la ciencia social debemos reconocer y valorar

cada uno de los aspectos que se nos presenten como característicos, sin olvidar su unidad real en la práctica y sin angustiarnos por las inconsistencias lógicas en nuestra apreciación de conjunto. El ejercicio científico se desenvuelve orientado por distintas disputas epistemológicas, teóricas, políticas e ideológicas. Veremos que combatir significa algo distinto en cada uno de esos terrenos específicos.

El punto de partida es constatar que hacer ciencia es hablar con pretensión de decir la verdad. Para ser estrictos, podemos listar algunas consecuencias prácticas de esta característica intrínseca de la tarea científica:

- 1) La ciencia establece una diferencia sobre la cual se construyen jerarquías. Postular una dignidad especial para el conocimiento científico es la condición de la existencia de la propia ciencia. Esto no se puede realizar más que mediante un acto de violencia simbólica. Quien quiera participar del campo tiene que poder distinguir la diferencia que constituye a la ciencia y tolerar, en mayor o menor medida, su violencia fundacional.
- 2) El aprendizaje de una ciencia no es el conocimiento de sus resultados, que se puede alcanzar a través de la simple fe en la divulgación, sino la educación en su método, en la incorporación de sus criterios de validez, en el reconocimiento del carácter objetivo de las proposiciones enunciadas, en la posibilidad de su crítica.
- 3) Debido a su posición dominante en el campo cultural, la práctica científica tiene una objetividad regida por reglas específicas que oponen fuertes resistencias a la transformación. Si existe un interés por participar en el campo científico no es sencillo escapar a las formas institucionalizadas a través de las cuales se expresa el reconocimiento de los pares en el campo.

Podemos pensar, en el intento de dilucidar la imagen del combate, que la ciencia se puede figurar como un arma. Por su naturaleza vertical, que proviene de su núcleo que es la pretensión de hablar con verdad, la dignidad especial que reclama para su discurso, y por el entrenamiento minucioso que requiere para su empleo. Es más sencillo encontrar perspectivas de liberación en el uso que se haga del conocimiento científico, en su orientación que, en su producción, en su núcleo epistemológico.

Otra cuestión para considerar son las particularidades que la ciencia social le impone a los sujetos que la ejercen. La producción del conocimiento científico social se caracteriza por la complejidad que genera el hecho de incluir en su objeto de estudio al que será sujeto de su realización. El científico social y el estudiante de ciencias sociales es parte del universo en el que se enmarca su investigación y no se trata de una cuestión intrascendente a los fines del trabajo científicos. La indiferencia respecto al objeto que justifica la objetividad, la imparcialidad, el desinterés, del conocimiento producto de la práctica científica puede ser sostenida con mayor o menor ingenuidad en el caso de las ciencias naturales, pero en las ciencias que versan sobre las conductas de las personas se presenta como una dificultad primaria. La cuestión es si es posible tener un conocimiento objetivo de lo social. Es una pregunta con la que el estudiante de ciencias sociales debe darse de bruces una y otra vez. No importa qué sagaz afirmación se sostenga acerca del mundo social y la conducta de las personas que lo constituyen, es preciso dar razones de esa idea, justificar esa proposición de manera que sea susceptible y relativamente resistente a la crítica; pero un cuestionamiento equivalente al que se opondrá al conocimiento expuesto pesará sobre el investigador. Es necesario mostrar de qué manera el científico se aparta de concepciones culturales heredadas e incorporadas acríticamente,

de qué manera pone a un lado sus intereses en la sociedad y más específicamente en el mundo social de la ciencia. No alcanza de ninguna manera con justificar la afirmación, es preciso justificar la legitimidad para afirmar con verdad.

Un problema epistemológico adicional y complementario nos ayudará a exponer las respuestas clásicas al problema del investigador involucrado en su objeto de investigación. Los términos en los cuales se expresan las ciencias sociales, así como los problemas que le preocupan, tienen una similitud, una equivalencia aparente, con el lenguaje y los intereses del sentido común. La ciencia social, de carácter sistemático, riguroso y controlado, emplea nombres y refiere a cuestiones que el sentido común asume como propias, la relaciona de manera caótica y las incorpora de manera práctica e inconsciente. Es por esto que la preocupación del científico es abandonar las preconcepciones con las que accede a la investigación de su objeto, es acceder a una objetividad subyacente a las conciencias de los sujetos que realizan la sociedad cotidianamente, es registrar el vasto sentido de la acción que los agentes apenas pueden percibir parcialmente. El conocimiento científico de lo social no sólo se distingue del conocimiento social de su propia existencia que tienen los individuos que constituyen la sociedad en razón del método, del camino recorrido, sino también a causa su punto de partida.

Añadiremos un tercer elemento relevante. Así como el estudioso de las ciencias sociales participa del mundo que pretende entender, así como la ciencia se distancia pero al mismo tiempo refiere cuestiones del sentido común, el objeto de conocimiento específico no se caracteriza por su docilidad. No sólo las disputas entre investigadores configuran y tensionan permanentemente el conocimiento científico de lo social, sino que individuos e instituciones ajenas al campo científico polemizan y se relacionan permanentemente con él. Los resultados de la práctica científica se insertan en un conflicto constante, especialmente violento por el interés de los legos de participar en él.

El combate científico se despliega en varios frentes: En el epistemológico en el que intenta justificar e imponer su verdad; en el científico social donde habla con verdad de otros sujetos y se impone simbólicamente; en el plano político ideológico donde debate con otros conocimientos de lo social y genera acción informada por los planteos científicos.

Deportes de combate en la Universidad Pública

Bourdieu da razones acerca de la imagen de la sociología como deporte de combate y se concentra especialmente en dos aspectos que quedan oscurecidos en la metáfora. En primer lugar, la importancia de defenderse, de levantar la guardia. Es algo que ya consignamos cuando hablamos acerca de la necesidad del científico social de objetivar su propio discurso y la posición desde la que lo enuncia. En segundo lugar, y de especial interés para la discusión científica en la universidad pública, la imposibilidad de dar golpes bajo el cinturón. Este último punto de la interpretación de la frase viene a matizar algunas de las conclusiones que hicimos acerca de la práctica de la ciencia social. Dar golpes bajos es abandonar la pretensión de hablar con verdad, la objetividad, para, deliberadamente, dar una cobertura científica a nuestras opiniones interesadas. La ciencia tiene más límites de los que nos imaginamos. La objetividad científica es resultado de nuestra capacidad para relacionarnos con nuestros límites. No se puede decir cualquier cosa, hay que decir la verdad.

La universidad pública es uno de los escenarios más desafiantes para el ejercicio científico. Desafío que proviene del carácter profundamente democrático de la educación pública que entra en conflicto con la distinción elitizante que está en el núcleo del conocimiento científico. Este derecho garantizado universalmente, producto de las luchas de la comunidad universitaria y de distintos sujetos sociales, dota a la universidad pública de particularidades relevantes. Una manera sencilla de enunciarlas sería la siguiente: a la universidad pública asisten personas que no necesariamente planean completar sus estudios superiores o, sí lo hacen, ejercer en la disciplina en la que se formaron.

Pensamos que la pedagogía de las ciencias sociales tiene que estar dispuesta a poner en tensión y discusión las conclusiones científicamente objetivas con otras opiniones del mundo social en el propio ámbito de la clase. No sólo en función del objetivo de desnaturalizar las explicaciones del sentido común, sino también para otorgarle dignidad a saberes que el ámbito universitario tiende a menospreciar y para explorar las maneras en que el conocimiento científico se puede aplicar de manera productiva a trayectorias y prácticas que no son, ni serán, científicas. La educación pública nos pone frente a este desafío de la reflexión y la templanza. Tenemos que aceptarlo en razón de nuestros principios políticos, pero también como parte de nuestra tarea intelectual.

La enseñanza universitaria tiene una responsabilidad. No puede promover la indiferencia hacia las distinciones relevantes para la ciencia, no puede inculcar el relativismo respecto a las marcas de distinción que hacen eficiente determinadas producciones en el campo científico. La educación universitaria, por su posición dominante en términos culturales, tiene mayores dificultades para flexibilizar su método y grandes incentivos para conservar algunos aspectos de la enseñanza que tradiciones pedagógicas menos elitizantes como la educación popular critican con justicia.

Sin embargo, en sus aulas, la ciencia tiene que convivir con algo que la excede largamente. En primer lugar, las aulas de la universidad pública son escenario del debate social. Especialmente en las disciplinas científico-sociales es permanente la presencia de los discursos y núcleos de sentido común de actualidad. En segundo lugar, la universidad pública tiene una preocupación central por el empleo que se haga del conocimiento que allí se enseña y desarrolla. Preocupación doble: Ese conocimiento debe servir para algo más que para ser verdadero y no es indiferente quién lo empleará y con qué objetivos. La ciencia se educa en el reconocimiento de sus propios límites. El proyecto de la universidad pública desafía los límites de la ciencia en su práctica, un paso más allá del conocimiento.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (2006) *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, Paulo (2013) *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.